

PARA ENFRENTAR A DONALD TRUMP: LECCIONES DESDE ESTADOS UNIDOS

*Silvia Núñez García**

Las ideas y los sentimientos no se renuevan,
el corazón no se engrandece ni el espíritu humano se desarrolla,
sino por la acción recíproca de unos hombres sobre otros.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Introducción

En un futuro no muy lejano, el mundo atestiguará el significado y los impactos de la presidencia de Donald Trump en las esferas nacional e internacional, de lo que sobresale que su hostilidad hacia México habrá de dejar en este país, entre otras huellas, un numeroso legado de escritos que desde la academia o el periodismo nutrirán una reflexión comprensiva de dicho periodo. Este horizonte acabó por definir el propósito de este ensayo, que toma distancia de la crítica directa al actor central para fijar su atención en la vocación asociativa que históricamente ha caracterizado a los estadounidenses, explorando cómo está respondiendo la sociedad civil con miras a poner límites a los desafíos del actual régimen, siguiendo la pauta que bien marcara Alexis de Tocqueville desde el siglo XIX: “Es, pues, indispensable que un gobierno no obre por sí solo. Las asociaciones son las que en los pueblos democráticos deben ocupar el lugar de los particulares poderosos que la igualdad de condiciones ha hecho desaparecer” (De Tocqueville, 1987: 475).

Por otra parte, debido a que dicho atributo asociativo aparece amalgamado con la importancia de la educación en tanto pilar de la democracia estadounidense (Lipset, 1959), un segundo propósito es estimular la reflexión sobre los fenómenos o movimientos de resistencia anti-Trump, continuando con el significado

* Investigadora y exdirectora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (2009-2017), <silnugar@yahoo.es>.

que la resiliencia social le aporta en esta coyuntura al trabajo de cuatro grandes ONG comprometidas a nivel nacional con las dinámicas del cambio social.

El contexto de la resistencia contra Trump

MacAdam (2016) sostiene que los partidos Demócrata y Republicano son influidos por movimientos sociales que han devenido en una creciente polarización interna, argumento que nos obliga a recordar, por un lado, que la victoria electoral de Trump estuvo enmarcada por el énfasis que le dio a su capacidad para movilizar a sus seguidores —usufructuando, sin duda, la energía del propio Tea Party—, partiendo de lo que definió como sentido común, acotado al eslogan del candidato, según el cual “se trata(ba) de hacer lo correcto”. Desde el inicio de su campaña, el presidente tomó distancia de los políticos tradicionales, insistiendo en que personificaba todo un movimiento social, el cual evidenciaba la escalada del racismo y el resentimiento de los blancos pobres como reacción a la primera presidencia encabezada por un negro, la ominosa desigualdad¹ a la que todos los aspirantes a la Casa Blanca aludían, sumados a la imperdonable omisión de los demócratas, que continuaron desestimando la fuerza del voto mayoritario de los blancos y que desde hace cincuenta años ha favorecido al Partido Republicano.

No obstante, esta coyuntura presenta un fenómeno sobresaliente que se advierte en un artículo de Kauffman (2017), quien da cuenta de la gran vitalidad de fuerzas que se han organizado para resistir al *trumpismo*, considerando que su dimensión sienta un precedente inédito en Estados Unidos. El autor define que la oposición al régimen está conformada por una amplia gama de grupos de base, entre cuyas características están la descentralización, la autogestión, el uso de diferentes tácticas, la autonomía, la resistencia multitemática, la observancia de lo local y, como elemento particularmente significativo, el que la contundente mayoría de sus líderes sean mujeres, en una proporción con los hombres que podría rebasar el dos por uno.

Baste traer a la memoria que la primera gran movilización a nivel nacional en contra de Trump por su carácter machista, sus políticas y sus actitudes

¹ Alvin Powell (2016) hace una espléndida síntesis de varias aproximaciones de distintos expertos, que explican cómo la desigualdad en Estados Unidos es un fenómeno transversal y no se reduce a la concentración de la riqueza y el ingreso, pues otros elementos, como la movilidad o el acceso a las oportunidades, también son relevantes.

misógina fue precisamente la “Marcha de las Mujeres”, celebrada justo al día siguiente de la toma de posesión, el 21 de enero de 2017, en Washington, D.C., y a la que asistieron, se estima, cuatro millones de personas, aunque tuvo réplicas en más de seiscientos cincuenta localidades de la Unión Americana.

Recordemos también que diversos medios, como *The Washington Post*, hicieron notar que, justo al iniciar su gestión, se alistaban ya distintos actores para promover el juicio político (*impeachment*) en su contra, dando lugar a que las organizaciones Free Speech for the People y Roots for Action articularan el movimiento ImpeachDonaldTrumpNow.org (Free Speech for the People, 2017), que para febrero de 2018 ya contaba con 1 380 557 apoyos y continúa recabando firmas. Por añadidura, distintos congresistas, como Jerrold Nadler y Al Green, además de diversos concejos de ciudades progresistas de California y Massachusetts, presionaron y activaron la vía para llevar el caso ante el Congreso estadounidense.

Pese a que para finales de 2017, más del 40 por ciento de los estadounidenses veía con buenos ojos el juicio político, en diciembre de ese mismo año se desechó el caso tras una votación contundente de 364 legisladores y sólo cincuenta y ocho a favor (Cheney, 2017); no obstante, el optimismo de Kauffman (2017) no sucumbe cuando nos advierte que el Tea Party sumó a sus filas a sólo ochocientas mil organizaciones en su momento de mayor éxito, en contraposición con las más de seis mil que se han registrado en la resistencia, según el directorio de la organización denominada “Indivisible”.²

En los contenidos de su portal institucional se puede observar un activismo social incluyente y horizontal, en donde predomina el uso extensivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Su misión consiste en promover y fortalecer a grupos organizados a nivel local, para que favorezcan liderazgos y políticas progresistas. El eje de su estrategia consiste en una guía virtual denominada *The Guide* (Indivisible, 2017) que, señalan, ha sido revisada más de dieciocho millones de veces, registrando un número de usuarios que rebasa los tres millones a lo largo de todo Estados Unidos. El propósito de *The Guide* es generar información útil para que los usuarios comprendan cómo se comportan y operan sus representantes políticos ante el Congreso, además de encauzar a los ciudadanos en la utilización de diversas prácticas (promoción, defensoría, presión política), que muestren a dichos representantes

² Para mayor información véase <<https://www.indivisible.org/>>.

populares el poder y la fuerza de la oposición a Donald Trump. Los realizadores y promotores de esta guía trabajaron como personal del propio Congreso, señalando que atestiguaron la irrupción del Tea Party y su marcada influencia a nivel local, razón por la cual determinaron organizarse para enfrentarlos.

En su introducción, *The Guide* señala que

Donald Trump es el perdedor número uno en la historia del voto popular [en Estados Unidos] [...] a pesar de no tener mandato [...] intentará usar a su mayoría en el Congreso para redefinir [al país] desde su propia imagen racista, autoritaria y corrupta. Si los progresistas hemos de frenar esto, debemos permanecer *indivisiblemente* opuestos a Trump.³

El valor agregado de la resiliencia social

Si bien el concepto de *resiliencia* ha sido profusamente utilizado en la psicología, definiéndose por lo regular como una adaptación positiva a un escenario adverso o de riesgo inminente, podríamos decir que la resiliencia social es un recurso analítico que va más lejos, buscando incursionar en las dinámicas del cambio social. Según Hall y Lamont (2013:1-2), es la capacidad de los grupos de personas que, vinculadas a una organización —como el caso que nos ocupa— o a una clase, un grupo racial, una comunidad, o incluso una nación, persiguen el objetivo de defender o potenciar su *bienestar* frente a los desafíos que se presenten. Estos autores consideran también que la resiliencia social es un atributo de lo que ellos consideran *sociedades exitosas*, es decir, aquéllas “que proveen a sus miembros de los recursos para que puedan acceder a una vida saludable, segura y satisfactoria. [...], las fuentes de la resiliencia social se pueden explorar en los recursos institucionales y culturales que los grupos y los individuos movilizan para mantener su bienestar”;⁴ sin embargo, también aparece determinada por las características de una sociedad, además de que toma en cuenta la capacidad que sus comunidades hayan generado para articular respuestas colectivas frente a los retos que las confrontan (Hall y Lamont, 2013:19).

A diferencia de la resistencia social, que se limita a mantener o a regresar al mismo estado de cosas, pudiéndose catalogar como la simple defensa

³ La traducción y el énfasis son propios. Véase *The Guide*, “Introduction to the Guide” <<https://www.indivisible.org/guide/>>.

⁴ La traducción es propia.

del retorno a una determinada zona de confort, la resiliencia social es un proceso que puede entenderse como participativo, pues moviliza a actores cuya lealtad y apego surgen de un referente cultural que les es común.

Con base en estos elementos, pasamos a la caracterización de cuatro organizaciones estadounidenses que cuentan con una historia propia, a la que suman el reconocimiento por su trabajo en un amplio espectro de acciones en favor del *bienestar* de su población. Para efectos de nuestro objetivo, enfatizaremos en cada una de ellas algunas de las causas contingentes en las que está operando la resiliencia social (los migrantes, las mujeres, la comunidad afroamericana y la comunidad LGBTQ).

La American Civil Liberties Union (ACLU)

Iniciamos con la ACLU,⁵ considerando su liderazgo en la defensa de los derechos civiles que la Constitución de Estados Unidos otorga, además de encabezar varios frentes opuestos a las acciones del gobierno de Trump. Con algo más de 1.75 millones de afiliados, la organización tiene representaciones en todo el país y cuenta con una planta de doscientos abogados, a los que se añaden dos mil litigantes voluntarios, haciendo equipo con activistas *online* e incontables asiduos seguidores en redes sociales.

Su lucha por enfrentar los abusos gubernamentales data de 1920, habiendo participado activamente en sucesos históricos de gran relevancia para los estadounidenses, como por ejemplo, cuando en calidad de único actor denunció el confinamiento de más de 110 000 japoneses en campos de concentración, medida determinada por el propio presidente Franklin D. Roosevelt, en reacción al ataque contra Pearl Harbor; o en 1954, cuando en alianza con la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP) cerró filas para acabar con la segregación racial en las escuelas públicas, victoria sancionada por la Suprema Corte de Justicia en el juicio *Brown vs. Board of Education*.⁶

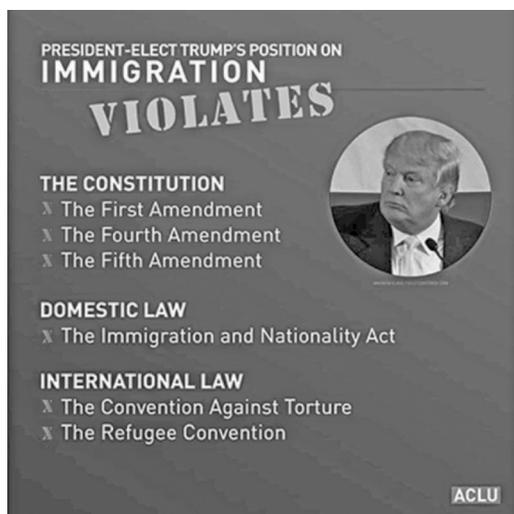
Anthony Romero (2017) da cuenta del plan de acción de siete estrategias que la ACLU opera para poner límites al gobierno de Donald Trump respecto de cualquier intento de violación de los derechos civiles, y que consiste en:

⁵ Para mayor información véase <<https://www.aclu.org/>>.

⁶ Para mayor información véase <<https://www.aclu.org/about/aclu-history>>.

1. Exigir al gobierno transparencia y rendición de cuentas (incluye la defensa de periodistas y denunciantes).
2. Proteger los derechos de los inmigrantes (la ACLU ha sido líder en la reversión de la acción ejecutiva del veto migratorio en contra de los musulmanes y en la defensa de los jóvenes DACA, además de impulsar nuevas teorías jurídicas encaminadas a defender las ciudades santuario y la realización de operaciones de respuesta rápida en contra de las redadas para detener migrantes indocumentados).
3. Defender los derechos reproductivos.
4. Proteger los derechos que otorga la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos (libertad de expresión, libertad de culto y libertad de prensa entre otros).
5. Defensa de los derechos de la comunidad LGBT.
6. Defensa de los derechos y las libertades civiles (por ejemplo litigar en contra de cualquier ordenamiento que impida a los ciudadanos su derecho al sufragio).
7. Movilizar a los estadounidenses.⁷

CARTEL INFORMATIVO DE LA ACLU



FUENTE: Anthony Romero, "Donald Trump: A One-Man Constitutional Crisis", 13 de julio de 2016, en <<https://www.aclu.org/issues/executive-branch/donald-trump-one-man-constitutional-crisis>>.

⁷ La traducción es propia.

La ACLU ha adquirido cada vez mayor visibilidad entre la opinión pública estadounidense, confirmando que la acción es la clave del éxito. Su crecimiento y diversificación de objetivos no sólo dan cuenta de nuevos y complejos retos, sino que evidencian la confianza en su desempeño, sustentada en sus prácticas permanentes de transparencia y adecuada gobernanza interna.

Para respaldar este argumento basta echar una mirada a sus estados financieros de 2016 y 2017, los cuales muestran cifras millonarias por concepto de contribuciones e ingresos propios en dólares, que alcanzaron los 300 y 138 millones, respectivamente. Esto es particularmente significativo para el organismo, pues se lo debe a su decisiva actuación en un contexto sociopolítico adverso planteado por el actual régimen.

Según el analista Edward I. Dovey, hoy el activismo de la ACLU está dirigido a apuntalar su influencia en las elecciones hacia el Congreso de 2018, “pretendiendo rivalizar con la National Rifle Association, en tanto fuerza política de izquierda que constituye el eje articulador del movimiento antiTrump”.⁸ Para este efecto, menciona que planean gastar veinticinco millones de dólares en la promoción de diversas iniciativas políticas sujetas al voto popular en la citada contienda. Sus compromisos serán promover la afluencia de electores, la defensa del sufragio, la protección de los migrantes y las ciudades santuario, además de los derechos reproductivos y los de las personas con discapacidad.

Planned Parenthood (PP)

Abordamos ahora el caso de la organización Planned Parenthood (PP),⁹ creada en 1961 por iniciativa de cinco mujeres que abrieron una clínica de control reproductivo en Brooklyn, Nueva York, convirtiéndose en parte medular del movimiento en favor de los derechos de las mujeres en Estados Unidos. Cuenta también con un amplio reconocimiento nacional por su labor por aumentar oportunidades de trabajo y el acceso a la preparación para las mujeres, basándose en la promoción y defensa de la salud reproductiva y sexual, con lo que en 1952 logró que se fundara la International Planned Parenthood

⁸ La traducción es propia.

⁹ Para mayor información véase <<https://www.plannedparenthood.org/>>.

Federation (IPPF, Federación Internacional de Planeación Familiar), que integra a 172 países.

Recordemos que fue hasta 1965 cuando la Suprema Corte de Estados Unidos legalizó el derecho al control natal para los matrimonios en el litigio *Griswold vs. Connecticut*, mientras que la legalización del aborto tuvo lugar ocho años más tarde, en el marco del famoso juicio *Roe vs. Wade*. La participación de PP ha sido fundamental en toda la saga de acontecimientos que han llevado a que el aborto sea un procedimiento médico seguro en Estados Unidos, de tal manera que aproximadamente una de cada tres mujeres ha pasado por dicho procedimiento quirúrgico, además de contar con el reconocimiento de haber lanzado el Programa Nacional de Educación Sexual a finales de los setenta.

El derecho al aborto ha sido un tema de intensa controversia política en Estados Unidos, pasando por embates recurrentes por parte de algunos grupos religiosos y facciones de ultraderecha que en muchas ocasiones han sido violentos.¹⁰ Los sectores que se oponen a la medida no necesariamente son homogéneos, pues los más radicales pretenden su eliminación y penalización, mientras que los moderados no están de acuerdo con el hecho de que se empleen fondos públicos para que se practique.

Esta circunstancia ha llegado a incidir incluso en las regulaciones relativas a la cooperación para el desarrollo de la propia política exterior de Estados Unidos, al condicionar el otorgamiento de apoyos financieros a organizaciones de terceros países que promuevan la planificación familiar, llegando a prohibirles la promoción, la defensa y la práctica del aborto no sólo con dichos recursos, sino incluso con los generados por cuenta propia.

A partir del año 2000, PP —con más de seiscientos centros en Estados Unidos— ha consolidado su lucha en favor de las mujeres, enmarcándola en la defensa de los derechos humanos. La instauración de los derechos reproductivos ha sido medular para su empoderamiento, protegiendo de manera sustantiva a las que viven en situación de pobreza y a sus familias, legitimando un entorno de justicia social.

¹⁰ Entre 1982 y 1985 escala la violencia en los Estados Unidos contra los centros de salud reproductiva y las oficinas de Planned Parenthood, siendo blanco de incendios provocados y ataques con bombas. Para mayor información véase <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1985/01/06/abortion-clinic-attacks/31d0ba24-474a-469c-b12e-e627f0e30a18/?utm_term=.c5f25d06c648>.

a sus beneficios. El resultado de esta medida ha sido inmediato, pues diez estados han solicitado su adscripción a esta política.

Ante estas circunstancias, Planned Parenthood ha encabezado un frente nacional donde la resiliencia social está presente para impedir que millones de estadounidenses en condiciones vulnerables sean excluidos del programa Medicaid, circunstancia que afectaría preponderantemente la salud de las mujeres.

Los integrantes de PP y sus aliados actúan consistentemente para exigir rendición de cuentas a la administración de Trump, denunciándola pertinazmente por no valorar la vida ni la salud, además de amenazar el legítimo acceso de la población a los derechos básicos de planificación familiar y la práctica del aborto.

El Center for American Progress (CAP)

A continuación, abordaremos el acucioso seguimiento que la prestigiosa organización Center for American Progress (CAP)¹¹ ha llevado a cabo para denunciar los agravios del actual régimen en contra de los afroamericanos, comenzando con un paréntesis para esbozar algunos datos relevantes.

El CAP se fundó en 2003 como una entidad independiente, de orientación progresista que, sin filiación partidista, trabaja por la promoción de liderazgos prominentes, nuevas políticas públicas y concertación de acciones que beneficien a los estadounidenses. Pretende impulsar un cambio real a partir de un nuevo enfoque discursivo que trascienda el debate público. Particular interés despierta el que apele a valores tradicionales del credo estadounidense, considerándolos ejes del pensamiento progresista, pues sostiene que “Estados Unidos debe mantenerse como la tierra de las oportunidades ilimitadas, donde las personas puedan acceder a la movilidad económica” (CAP, 2018).¹² Afirma estar a favor de la paz, de la protección del planeta y de una prosperidad global compartida.

Su trabajo es posible gracias a las donaciones, 92 por ciento de las cuales proviene de individuos y fundaciones. Un 2 por ciento más corresponde a donativos de gobiernos extranjeros, mientras que casi el 3 por ciento son aportes de corporaciones afines a sus objetivos, condicionadas sólo a aceptar

¹¹ Para mayor información véase <<https://www.americanprogress.org/>>.

¹² La traducción es propia.

que se divulgue su filiación al organismo. Algunos ejemplos son Bill & Melinda Gates Foundation, Ford Foundation, William & Flora Hewlett Foundation (todas las cuales han aportado un millón de dólares o más); la embajada de los Emiratos Árabes Unidos, la Walton Family y la Silicon Valley Community Foundation (cuyas aportaciones van de los 500 000 a los 999 999 dólares), y Apple Inc., Microsoft Corp. y Bloomberg Philantropies, con donaciones que oscilan entre los 100 000 y los 499 999 dólares estadounidenses.¹³

Volviendo al eje de nuestra reflexión, destacamos que Trump tiene antecedentes de falta de empatía hacia las personas de color y otras minorías, documentados, entre otros, por la periodista Lisa Desjardins (2017), quien logró rastrear cien episodios fundamentales para corroborar esa conducta, así como sus posturas erráticas. A continuación mencionaremos algunos ejemplos relativos a su relación con los afroamericanos.

En 1989, Trump pagó a un diario por la inserción de un desplegado a página completa, exigiendo que se aplicara la ley y se retornara a la pena capital en el caso de cinco afroamericanos acusados de un brutal ataque a un atleta en el parque central de Nueva York; sin embargo, años después todos fueron exonerados.

El entonces presidente Barack Obama fue uno de sus blancos preferidos y se dedicó a denostarlo en innumerables eventos públicos, como ocurrió en febrero de 2011, cuando durante su discurso en la Conferencia de Acción Política Conservadora comentó que el demócrata había salido “de la nada” y que sus compañeros de escuela “nunca lo vieron” (Trump, 2011a). En contraste, meses después, durante una charla radiofónica expresó que mantenía espléndidas relaciones con los negros (Trump, 2011b).

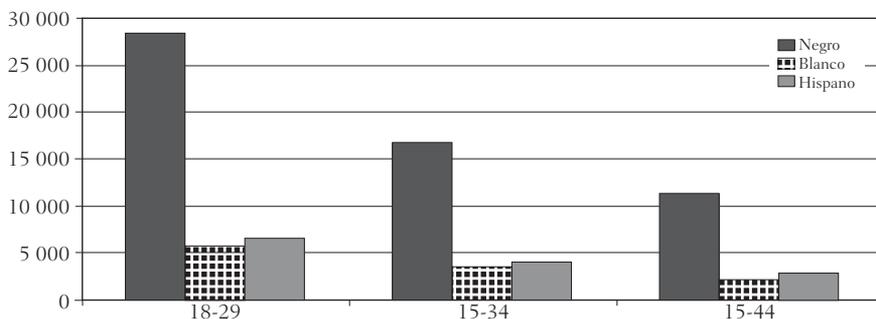
El CAP califica las acciones de ese gobierno como una guerra para despojar a las comunidades de color de gran parte de las reivindicaciones conquistadas a lo largo de años de lucha. En su denuncia identifica más de cinco decenas de agravios, documentados por Solomon y Maxwell (2018), quienes, entre otros, señalan que:

1. Su derecho al voto se ha obstaculizado.
2. La propuesta de presupuesto 2018 tiene contemplado recortar 6 200 millones de dólares al ministerio encargado de la vivienda social, el cual subsidia a 4 200 000 afroamericanos y 1 800 000 latinos.

¹³ Para mayor información véase <<https://www.americanprogress.org/about/c3-our-supporters//>>.

3. La orden del Ejecutivo que ampara a los empleadores con el fin de que nieguen a las mujeres el acceso a programas para el control natal pone en riesgo al 58 por ciento de las afroamericanas y al 57 por ciento de las latinas en edad reproductiva.
4. Jeff Sessions, fiscal general de Estados Unidos, dio marcha atrás al proyecto del Departamento de Justicia para reducir el uso de prisiones privadas, todas beneficiarias de la lucha contra el narcotráfico y en donde la mayoría de los detenidos son negros,¹⁴ en contraste con los centros penitenciarios públicos.
5. En relación con los crímenes de odio, como el acontecido en Charlottesville, Virginia, Trump respondió en defensa de los nacionalistas blancos al decir que la violencia había sido culpa de *muchos actores*.
6. Más del 90 por ciento de los jueces federales nominados por Trump son blancos, sin importar que para el año 2043 no habrá en su país una mayoría racial predominante.
7. Sólo uno de cada cinco empleados del Servicio Nacional de Parques pertenece a alguna minoría de color.

GRÁFICA 1
ÍNDICE DE ENCARCELADOS POR ORIGEN RACIAL



FUENTE: <<https://www.unzcloud.com/wp-content/uploads/2013/09/HispanicCrime-chart1.gif>>

El CAP contribuye a la resiliencia de las comunidades afroamericanas de Estados Unidos a través de diversas estrategias, como la defensa de su dere-

¹⁴ Según la página Bureau of Justice Statistics, hay una alta probabilidad de que uno de cada tres hombres afroamericanos nacidos en 2001 sea encarcelado en algún momento de su vida (Bonczar, 2003).

cho al voto, exigiendo la debida instrumentación de la justicia penal y promoviendo la influencia de las minorías raciales en la esfera política. Destaca su ambicioso proyecto Progress 2050, que explora nuevas ideas para la edificación de un entorno de igualdad y justicia racial para Estados Unidos que inobjetablemente será entonces más diverso.

La GLAAD

La organización que cierra esta muestra es conocida como GLAAD (antes denominada Gay and Lesbian Alliance Against Defamation),¹⁵ resultado de una larga cadena de acontecimientos históricos que han llevado a las comunidades LGBT en Estados Unidos a luchar por sus derechos, en un contexto caracterizado por persecuciones, violencia, censura y prácticas punitivas que, en la época colonial, incluyeron la pena de muerte.

Ya durante la segunda década del siglo xx comienzan a surgir en el país grupos pro defensa, que han venido trabajando arduamente para llevar al debate público un tema estigmatizado, calificado por muchos como antinatural. Más de treinta años después y en desafortunada coincidencia con el macartismo, se constituyen la Mattachine Society (Kaczorowski, 2015) y Daughters of Bilitis [Hijas de Bilitis] (Theophano, 2015) para luchar por los derechos de los homosexuales y las lesbianas, respectivamente, organizando eventos sociales y generando publicaciones que abrieron camino para que en los años sesenta tomara forma un movimiento nacional favorable a la causa.

La GLAAD surge en 1985 para oponerse a la cobertura con sesgo difamatorio y amarillista del periódico *The New York Times* en torno a la proliferación del VIH entre la comunidad gay y, desde hace más de treinta años su objetivo es ser una organización líder en la labor de comunicar ideas con un enfoque discursivo en favor de la aceptación social de la población LGBTQ, con miras a lograr un cambio cultural.¹⁶

¹⁵ Para mayor información véase <<https://www.glaad.org/>>.

¹⁶ Fue en 1990, durante la presidencia de Bill Clinton, cuando comenzó a cuestionarse la prohibición de declararse abiertamente homosexual en el ejército (política conocida como “no preguntes, no digas”) y en 2003 la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos invalidó las leyes estatales que castigaban la “sodomía”, dictando jurisprudencia en el caso *Lawrence et al. versus Texas* (United States Supreme Court, 2003).

Destacan su especialización mediática para dirigirse a públicos transgénero y latino, además de a las audiencias globales. La organización pretende cumplir con la responsabilidad de proteger y sumar nuevas políticas que beneficien a los miembros de la comunidad LGBTQ y a sus familias, velando por su integridad, respeto y trato justo.

La rendición de cuentas de GLAAD tiene tres componentes fundamentales: informes regulares, una declaratoria de transparencia y reportes financieros periódicos, que en 2016 mostraban un haber de más de seis millones de dólares en activos netos.

Es importante destacar que este organismo presta atención especial al desarrollo de diversos recursos para fortalecer su labor y lograr sus propósitos, entre los que se incluyen publicaciones editadas en inglés y en español, sobresaliendo la *GLAAD's Media Reference Guide* que ya va en su décima edición y cuya finalidad es servir de herramienta para que los periodistas, comunicadores y demás integrantes de la industria del entretenimiento estén informados, actualizados y sean sensibles acerca del adecuado tratamiento de los temas relativos a la dignidad de los grupos LGBTQ.

En consonancia con este trabajo, GLAAD difunde ampliamente los resultados de la encuesta anual estadounidense “Accelerating Acceptance”, que mide la aceptación y las actitudes de su población respecto de dichos grupos. En la edición 2018, esta encuesta revela una regresión en contra de la diversidad sexual, dato importante luego de dos décadas de una creciente aceptación (GLAAD, 2018). La discriminación va en aumento como consecuencia de los ataques y la incongruencia de Donald Trump en lo tocante a la población LGBTQ, pues ha promovido que de nuevo se impida el ingreso de personas transgénero a las fuerzas armadas, ha ratificado a una Suprema Corte que se opone a los matrimonios entre personas del mismo sexo, ha revocado la directiva federal que protegía a los estudiantes transgénero y se muestra condescendiente con ordenamientos estatales que violentan los derechos civiles de las personas LGBTQ.

Como respuesta, desde 2017 GLAAD ha puesto en marcha el Trump Accountability Project (TAP) que, aunque fue diseñado para proveer información a periodistas, reporteros y conductores de medios, sirve también para que el público interesado tenga un catálogo de seguimiento pormenorizado de las acciones, los pronunciamientos y las políticas anti LGBTQ del presidente y los miembros de su círculo inmediato, abriendo la oportunidad de denunciarlos y

llamarlos a cuentas no sólo en estos casos, sino en todos aquellos que afecten a las mujeres, los migrantes, los musulmanes, etcétera (GLAAD, 2017).

Conclusiones

Es cierto que Estados Unidos no ha podido escapar a la tendencia global hacia una creciente complejidad e incertidumbre que conlleva dinámicas permeadas de profundas contradicciones que se expresan en conflictos, crisis de confianza y creciente insatisfacción e irascibilidad de parte de diversos sectores de la sociedad.

Para los sectores progresistas, la derrota en las urnas, dadas las reglas del voto indirecto, ha constituido una dura lección que los confronta con aspectos como la excesiva confianza que tenían en el voto duro de sus correligionarios, pero especialmente con las marcadas divisiones al interior de sus grupos, contribuyendo a la polarización del electorado entre los seguidores de Bernie Sanders y Hillary Clinton; no obstante, los argumentos vertidos en este ensayo permiten ratificar que el alcance de la respuesta de la sociedad estadounidense para frenar al presidente Donald Trump debe ponderarse, con el fin de trascender las visiones pesimistas que proliferan en el escenario político de Estados Unidos. Más allá de las tensiones entre y dentro de los partidos Demócrata y Republicano, desde nuestra óptica la acción organizada de sus ciudadanos es un signo de vitalidad democrática.

La clave del futuro político inmediato de Estados Unidos está no en la recomposición de sus partidos políticos, sino en la fuerza de su sociedad civil para perseverar en la resistencia que busca no sólo combatir a Trump, sino que evidencia una transformación sociocultural profunda, compartida por un sector creciente de la sociedad (Rozsa: 2017).

Dos signos por demás alentadores han sido, por un lado, las grandes movilizaciones que se suscitaron en el país y en el mundo, al cumplirse un año del arribo de Trump a la Casa Blanca, encabezadas nuevamente por mujeres, con consignas de protesta tan interesantes como “cuando una mujer se levanta, todas lo hacemos” (when a woman rises, we all rise) y, por el otro, el hecho de que desde 1962 el partido político del presidente en turno ha tenido una pérdida promedio de cuarenta curules, cuando su porcentaje de aprobación durante las elecciones intermedias se ubica por debajo del 50 por ciento, circunstancia que sin duda será la de Trump (Cillizza: 2018).

Por otro lado, ACLU, PP, CP y GLAAD, las organizaciones cuyo aporte a la resiliencia social hemos analizado, tienen en común otros elementos dignos de destacarse. Sus recursos para reclutar nuevos miembros y capacitarlos, elementos que sientan las bases para el desarrollo de liderazgos asertivos, y el reconocimiento que dan a la importancia de sistematizar el aprendizaje acumulativo de sus experiencias en los distintos niveles de la arena política (local, estatal, regional y nacional), constituyen la piedra angular para demostrar que la educación es consustancial al modelo democrático estadounidense.

Además, cumplen a cabalidad con la conclusión de Hall y Lamont, quienes advierten que la resiliencia social es el resultado de procesos de respuesta activa, que implican creatividad e incluso el desarrollo de una nueva imagen de sí mismos (Hall y Lamont, 2013: 14).

Si como sostienen ambos autores, la resiliencia social “es la capacidad de los grupos para asegurar resultados positivos a su favor (materiales, simbólicos o emocionales) en nuevas circunstancias y, en caso necesario, a través de nuevos recursos” (Hall y Lamont, 2013: 13) la ACLU, PP y GLAAD pueden calificarse como sobresalientes. Habrá que ser optimistas y volver a reflexionar sobre el tema una vez celebradas las elecciones congresionales de noviembre de 2018.

Más allá del contexto nacional al que aquí nos referimos, conocer a profundidad las virtudes cívicas de la sociedad estadounidense, así como la diversidad asociativa que la caracteriza, junto con sus capacidades, es una asignatura pendiente para sociedades emergentes que buscan nuevas fórmulas para empoderar a su sociedad civil.

Fuentes

AMERICAN CIVIL LIBERTIES UNION (ACLU)
2017 <<https://www.aclu.org/>>.

BONCZAR, THOMAS P.
2003 “Prevalence of Imprisonment in the U.S. Population, 1974-2001”, Bureau of Justice Statistics, agosto, p. 1, en <<https://www.bjs.gov/content/pub/pdf/piusp01.pdf>>.

CENTER FOR AMERICAN PROGRESS (CAP)

2018 “Our Values”, en <<https://www.americanprogress.org/about/mission/>>, consultada el 16 de enero de 2018.

CHENEY, KYLE

2017 “Trump Impeachment Vote Fails Overwhelmingly”, *Político*, 6 de diciembre, en <<https://www.politico.com/story/2017/12/06/trump-impeachment-vote-fail-282888>>, consultada el 15 de febrero de 2018.

CILLIZZA, CHRIS

2018 “4 Scary Numbers for Republicans in 2018”, *CNN Politics*, 8 de enero, en <<https://edition.cnn.com/2018/01/08/politics/2018-midterm-elections/index.html>>, consultada el 19 de febrero de 2018.

CONSERVATIVE POLITICAL ACTION CONFERENCE

2011 <<http://cpac.conservative.org/>>, consultada el 29 de diciembre de 2017.

DESJARDINS, LISA

2017 “Every Moment in Trump’s Charged Relationship with Race”, *PBS*, 22 de agosto, actualizado el 12 de enero de 2018, en <<https://www.pbs.org/newshour/politics/every-moment-donald-trumps-long-complicated-history-race>>, consultada el 16 de enero de 2018.

DOVERE, EDWARD-ISAAC

2018 “ACLU to Storm 2018 Midterms”, *Político*, 6 de enero, en <<https://www.politico.com/story/2018/01/06/aclu-2018-midterms-327115>>, consultada el 20 de enero de 2018.

FREE SPEECH FOR PEOPLE

2017 “Impeach Trump Now, 2017”, en <<https://impeachdonaldtrumpnow.org/>>, consultada el 21 de febrero de 2018.

GAY AND LESBIAN ALLIANCE AGAINST DEFAMATION (GLAAD)

2018 “Accelerating Acceptance 2018. Executive Summary”, 16 de febrero, en <<http://www.glaad.org/files/aa/Accelerating%20Acceptance%202018.pdf>>.

2017 “Trump Accountability Project”, en <<https://www.glaad.org/trump>>, consultada el 15 de febrero de 2018.

HALL, PETER A. y MICHÈLE LAMONT, eds.

2013 *Social Resilience in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge Press.

INDIVISIBLE

2017 “The Guide”, en <<https://www.indivisible.org/guide/>>, consultada el 14 de febrero de 2018.

KACZOROWSKI, CRAIG

2015 “Mattachine Society”, GLBTQ, en <http://www.glbqtarchive.com/ssh/mattachine_society_S.pdf>, consultada el 16 de febrero de 2018.

KAUFFMAN, L

2017 “The Resistance to Trump is Blossoming-and Building a Movement to Last”, *The Guardian*, 9 de noviembre, en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/nov/09/resistance-trump-blossoming-movement-la-kauffmann>>, consultada el 20 de enero de 2018.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN

1959 “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *American Political Science Review* 53, no. 1 (marzo): 69-105.

MACADAM, DOUG

2016 “Making Sense of the Rise and Impact of Donald Trump”, Scholars Strategy Networks (junio), en <<http://www.scholarsstrategynetwork.org/brief/making-sense-rise-and-impact-donald-trump>>, consultada el 13 de febrero de 2018.

PLANNED PARENTHOOD (PP)

2017 “100 Years. 2016-2017 Annual Report”, en <https://www.plannedparenthood.org/uploads/filer_public/71/53/7153464c-8f5d-4a26-bead-2a0dfe2b32ec/20171229_ar16-17_p01_lowres.pdf>, consultada el 10 de febrero de 2018.

POWELL, ALVIN

2016 “The Costs of Inequality: When a Fair Shake Isn’t Fair Enough”, *The Harvard Gazette*, 1º de febrero, en <<https://news.harvard.edu/gazette/story/2016/02/the-costs-of-inequality-when-a-fair-shake-isnt/>>, consultada el 15 de febrero de 2018.

ROMERO, ANTHONY D.

2017 “Here Is the ACLU’s 7-Point Plan of Action to Take on the Trump Administration”, ACLU, 9 de enero, en <<https://www.aclu.org/blog/here-aclus-7-point-plan-action-take-trump-administration>>, consultada el 23 de noviembre de 2017.

ROZSA, MATTHEW

2017 “A More Liberal Nation: Fewer Americans are Calling Themselves Conservative these Days”, *Salon*, 3 de enero, en <<https://www.salon.com/2017/01/03/a-more-liberal-nation-fewer-americans-are-calling-themselves-conservative-these-days/>>, consultada el 19 de febrero de 2018.

SOLOMON, DANYELLE y CONNOR MAXWELL

2018 “52 Harms in 52 Weeks. How the Trump Administration Hurt Communities of Color in 2017”, *CAP Reports*, en <<https://www.americanprogress.org/issues/race/reports/2018/01/10/444806/52-harms-52-weeks/>>, consultada el 12 de enero de 2018.

THE WASHINGTON POST

1985 “Abortion Clinic Attacks”, *The Washington Post*, 6 de enero, en <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1985/01/06/abortion-clinic-attacks/31d0ba24-474a-469c-b12e-e627f0e30a18/?utm_term=.c5f25d06c648>, consultada el 10 de diciembre de 2017.

THEOPHANO, TERESA

2015 “Daughters of Bilitis”, GLBTQ, en <http://www.glbqtarchive.com/ssh/daughters_bilitis_S.pdf>, consultada el 16 de febrero de 2018.

TOCQUEVILLE, ALEXIS, DE

1987 *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

TRUMP, DONALD

2011a “Remarks to CPAC”, C-SPAN, 10 de febrero, en <<https://www.c-span.org/video/?297952-12/donald-trump-remarks>>, consultada el 19 de enero de 2018.

2011b “Trump Says He Has Good Relationship With ‘the Blacks’”, CNN, 14 de abril, en <<http://politicalticker.blogs.cnn.com/2011/04/14/trump-says-he-has-good-relationship-with-the-blacks/>>, consultada el 19 de enero de 2018.

UNITED STATES SUPREME COURT

2003 “Lawrence *et al.* v. Texas” no. 02-102 (26 de junio), en <<http://caselaw.findlaw.com/us-supreme-court/539/558.html>>, consultada el 16 de febrero de 2018.